

# LA COMPAÑÍA ANÓNIMA BASCONIA

En el último tercio del Siglo XIX, y como consecuencia de la abolición de los Fueros (1841) con sus beneficiosos efectos en el orden económico, se construyeron en Basauri y en los municipios cercanos a Bilbao un conjunto de instalaciones fabriles que supusieron el tránsito entre las viejas Ferrerías y la moderna industria siderúrgica.

Así, en 1843 la familia Ayarragaray construyó en el Barrio de Larrazabal-Kareaga, una fábrica de calderas de cobre para abastecer al consumo local, que fue el germen de La Basconia, pues en 1892 Ricardo Rochelt, propietario de un Taller de estañado en Deusto, contactó con el ingeniero Enrique Gana para estudiar la posibilidad de montar una fábrica de hoja de lata y evitar la dependencia que hasta ese momento la industria conservera nacional tenía del extranjero.

El 30 de noviembre de 1892 se constituyó en Bilbao LA COMPAÑÍA ANÓNIMA BASCONIA por parte de un grupo de comerciantes e industriales bilbaínos con nombres tan conocidos como Víctor Chávarri, Ramón Ibarra, José Manuel Arrispe, Tomás Zubiría, Ildelfonsa Ayarragaray y los Sres. Gana y Rochelt, entre otros. Los socios fundadores de La Basconia formaban parte de la burguesía bilbaína de la época y no era la primera vez que participaban en este tipo de iniciativas industriales.

La fábrica se construyó, sobre las antiguas instalaciones de la fábrica de calderas de los Ayarragaray dando comienzo las obras de edificación de la nueva industria el 19 de marzo de 1893. Las obras tuvieron una duración de 17 meses, poniéndose en marcha el 17 de septiembre de 1894 con tecnología siderúrgica inglesa, la más moderna del momento.

Inicialmente la fábrica se construyó con dos trenes dúo para laminar en caliente y dos para laminar en frío (contando con las correspondientes cocinas para el estañado), un taller de ajustado, fundición y calderería.

En 1896 el mercado nacional absorbía totalmente la producción de la empresa para lo que hubo de ampliar sus instalaciones. En la memoria anual presentada a la Junta de Accionistas se informó que se habían producido 4.329.765 kilos de chapa laminada y se habían vendido 70.215 cajas de hoja de lata de 50 kilos cada una. Un excelente resultado para una plantilla de 26 técnicos y 250 obreros.

En 1898 se instaló un tercer tren de laminación de hoja de lata con el fin de dar salida a los remanentes de chapa negra y finalmente un taller para fabricación de cubos y baños, con su correspondiente sección de galvanizado.

En aras a integrar todo el proceso de fabricación LA BASCONIA pasó a ser una empresa siderometalúrgica con la construcción en 1900 de una fábrica de acero con tres hornos Siemens-Martin, un tren de laminación para el desbaste de lingotes de acero en llantón y palanquilla, un tren de laminar fermachine y una fundición con cubilotes.

En 1903 quedaron terminados los saltos de agua de Ariz para la producción de electricidad, dos de los hornos de acero y los trenes de laminación, perfiles comerciales y fermachine.

En 1904 se construyó el tercer horno de acero Siemens-Martin, se montó el taller de palas, y se preparó el montaje de las naves para los trenes de chapa media y fina, y unos talleres de forja, ajustado y calderería. La buena marcha de la empresa

promovió la ampliación de la producción de hojalata y el montaje de nuevos trenes laminadores.

En 1907 quedó montado el taller de construcciones metálicas.

La Primera Guerra Mundial fue una espléndida oportunidad de negocio para los países neutrales, como España, por cuanto además de satisfacer la demanda de los países beligerantes debieron satisfacer también la de aquellos que tradicionalmente se abastecían de los productos siderúrgicos fabricados por los que estaban en guerra.

En 1917 se procedió al montaje de nuevos trenes de chapa comercial y de un taller de chapa galvanizada.

Con la finalización de la contienda mundial se produjo un significativo descenso de la producción, debido a las dificultades para obtener suministros siderúrgicos y nueva maquinaria.

En 1920 se montó una central termo-eléctrica para suplir la falta de energía durante los periodos de estiaje.

En 1924 la fábrica contaba con trenes de laminación y de alambre, producía acero Siemens-Martin y lo transformaba en diferentes productos: chapa negra, hoja de lata, aplomada, preparada, fermachine, vigas, hierros comerciales, etc. En esta fecha se montó una grúa electroimán, una batería de calderas para la producción de vapor y una batería de 9 gasógenos para utilizar carbones menudos.

En 1925 se instalaron nuevos trenes de chapa para la obtención de hoja de lata y en 1926 se agregó un nuevo horno de acero Siemens-Martin.

En los años treinta se montó el quinto horno Siemens-Martin y se inició la construcción de nuevos trenes laminadores de llantón, palanquilla y perfiles.

El proceso de modernización se paralizó en los años cuarenta por consecuencia de los conflictos bélicos de la época. Siendo así que la importación de maquinaria y del resto de los materiales y elementos de fabricación era prácticamente imposible.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se inició un periodo de expansión, con la construcción de nuevos talleres de ajustado, forja y electricidad. Siendo el objetivo principal de la empresa la modernización de la laminación de planos anchos y secciones finas.

Con la modernización de las instalaciones la producción de los nuevos trenes era de 80 a 90 toneladas diarias de chapa para hojalata. En la acería se reformaron los 5 hornos Siemens con una capacidad de 35 toneladas y desde 1951 existió un horno eléctrico.

En esas fechas se planteó la reforma de los trenes de laminación con el objeto de incrementar la producción, reducir costes y mejorar la calidad de los productos finales. La cuantía de la inversión y la importación de esta tecnología propiciaron el acercamiento a la mayor siderúrgica de España de la época: ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (A.H.V.), que estaba estudiando la posibilidad de instalar este tipo de tecnología. Finalmente, ambas empresas llegaron a un acuerdo para la creación de una fábrica de laminación en frío de chapas en bandas en la Vega de Etxebarri de la margen derecha del Nervión.

Con la puesta en marcha de la fábrica de Bandas, la factoría original de Larrazabal-Kareaga se dedicó sobre todo a la producción de aceros especiales, y pese a alcanzar durante estos años su mayor producción, comenzó su lento declive.

En 1964 se produjo el cierre de algunas secciones de la antigua BASCONIA debido a la escasa rentabilidad de éstas.

En 1969 la empresa fue absorbida por ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (A.H.V.) y sus instalaciones se fueron desmantelando para liberar espacio, desapareciendo las más antiguas, que estaban próximas a la ribera del Río Nervión. El resto se reutilizaron como almacén de productos acabados de la Fábrica de Etxebarri, en su día A.H.V. (hoy ARCELOR MITTAL).

En 1970 cesó la actividad en las antiguas instalaciones de LA BASCONIA, tras casi 80 años de actividad industrial, donde la fabricación de hojalata y la de construcciones metálicas fueron su seña de identidad. Siendo así que sus pabellones industriales situados al Sur de la Calle Larrazabal, fueron vendidos en esta época a LAMINADOS VELASCO S.A. para el almacenaje de hierros y aceros.

A lo largo de los años 70 y 80 se produjo la retirada de todas las instalaciones productivas situadas en la margen izquierda del Río Nervión, y comenzó el progresivo deterioro de las naves industriales hasta su actual situación de abandono.

LA BASCONIA llegó a tener 3.500 obreros y es un referente económico y social de primer orden para este municipio. Su producción llegó a ser de 53.000 toneladas de chapa de acero, de las que 32.800 toneladas eran transformadas en hoja de lata y el resto en discos, chapa aplomada, llantón, palanquilla, perfiles, etc.

Pocos saben que en LA BASCONIA se construyó el Puente de Deusto(1934), la cúpula de la Iglesia de las Mercedes en las Arenas-Getxo(1954), el Arco de la tribuna de San Mamés(1953), incluso un tractor oruga en 1929 equipado con un motor Mercedes de 60 CV.

Sus viejas instalaciones de Larrazabal Norte van a desaparecer en breve (SEPEs tiene ya licencia de derribo), a excepción de tres de sus naves( precisamente las de Construcciones Metálicas donde se hizo la Tribuna de San Mamés) que se integrarán con nuevos usos equipamentales en el nuevo conjunto residencial de las aproximadamente 1.200 viviendas de protección oficial que, sobre una parcela de 130.000 m<sup>2</sup>, allí se construirá. Permanecerán sin embargo (no sabemos por cuanto tiempo) sus instalaciones de Larrazabal Sur convertidas desde 1970 en LAMINADOS VELASCO.

La mayor parte de las familias basauritarras tienen o han tenido miembros que han trabajado en o para LA BASCONIA y su recuerdo es generalmente grato.

Las viviendas de Larrazabal y del Grupo San Pedro, las Casas Baratas de Elejalde y la urbanización de Urbi , la Iglesia de S. Pedro, el desaparecido economato de la Calle Autonomía, la Clínica de la Basconia( hoy Tanatorio), la desaparecida Escuela de Artes y Oficios, el Colegio San José, el Colegio de la Divina Providencia, el Centro y Teatro Social, etc., forman parte todas ellas de su importante obra social.